

# EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA).

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUJIA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.



## MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica El Siglo Médico todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 12 rs. el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en Ultramar y 100 en Filipinas, América y en el extranjero.—Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, Plaza del Progreso, núm. 15, cuarto segundo izquierda, esquina á la de Barrio-Nuevo; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

## RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Reunion de senadores y diputados médicos y farmacéuticos.—Clínicas militares.—SECCION DE MADRID.—Cartas sobre la libertad de enseñanza.—PRENSA MEDICA.—Empleo terapéutico del bromuro de calcio.—Caracteres clínicos é histológicos de las sífilides.—Eter pulverizado como medio de diagnóstico.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de la Gobernacion.—Real Academia de Medicina de Madrid.—Asociacion médico-farmacéutica española.—Monte-pio facultativo.—VARIEDADES.—Nuestra situacion.—Una advertencia.—Parte correspondiente al mes de Setiembre de 1872, elevado por los profesores de la Seccion de cirugía del Hospital general al Sr. Director del mismo.—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—CRONICA.—Comunicado.—Vacantes.—Rectificacion.—Anuncios.

## REVISTA DE LA SEMANA.

REUNION DE SENADORES Y DIPUTADOS MÉDICOS Y FARMACÉUTICOS.—CLÍNICAS MILITARES.

Los señores diputados y senadores pertenecientes á las profesiones médicas—cuyo número pasa de veinte entre médicos y farmacéuticos—han hecho en esta legislatura lo que no se habia hecho en las anteriores: se han reunido, como los de la Asamblea francesa, para tratar de las reformas que puedan ser convenientes en obsequio de la humanidad y de las clases á que corresponden.

Esta conducta es muy digna de aplauso, y nos cabe singular satisfaccion en darla á conocer á nuestros comprofesores, que no podrán menos de aplaudirla igualmente.

Dos reuniones han celebrado en la semana precedente, y en ellas han tratado con prolijidad asuntos de interés, acreditando celo y buenos deseos.

En medio del desasosiego político actual, cuando la atencion general se fija en gravísimos y urgentes asuntos, es de temer que su interés por los asuntos profesionales no alcance los resultados á que podría aspirarse mejor en tiempos tranquilos; pero de nadie es razonable exigir lo que está fuera de su alcance realizar.

Hagan lo que puedan, y con solo eso, siquiera sean los resultados inferiores á los que su deseo apetece, habrán llenado sus deberes y merecido la gratitud de nuestras desvalidas clases.

De los señores diputados García Martínez y Enriquez ha partido la iniciativa de la celebracion de estas conferencias; y su iniciativa, digna por cierto de todo elogio, ha sido acogida por todos los en ella comprendidos con un celo que constituye por sí solo título sobranter á la más cordial felicitacion por nuestra parte y á la mejor sentida gratitud de las clases médico-farmacéuticas enteras. A la primera junta faltaron algunos, estorbados sin duda en su deseo por quehaceres perentorios; pero cuéntanse en cambio otros á quienes por un olvido involuntario, ó por ignorarse que pertenecian á la clase, dejó de pasárseles aviso, y sin embargo acudieron puntuales al llamamiento general, conocido que les fué su objeto. En definitiva, los en ella presentes eran los Sres. D. Isidro Saenz de Rozas, D. Francisco Pereira, D. Aureliano Enriquez, D. Federico Rubio, D. Francisco Súñer, D. Angel Frauca, D. Miguel Rozas, D. Juan Peñuelas, D. Antonio Aguilar, D. Félix Borrell, D. Cesáreo Martin Somolinos, D. Antonio Guillen Flores, don Pablo Fernandez Izquierdo, D. Casimiro Torres, don Juan Manuel Cabello, D. Pedro Mata y D. Rafael Cervera.

Con objeto de establecer el mejor orden en la discusion, se nombró una mesa compuesta de un presidente, obteniendo este puesto el Sr. Saenz de Rozas, y dos secretarios, cuyo cargo recayó en los señores Pereira y Enriquez. Expuesto por este último el objeto de la convocatoria y en medio de las más vivas protestas de amor de clase, escapadas á todos los asistentes, comenzó la discusion. De esta resultó que habia de tratarse de los puntos siguientes: Creacion de un cuerpo de médicos forenses; reforma de las orde-



nanzas de Farmacia; arreglo de la enseñanza; exámen del proyecto presentado á las Córtes por el señor ministro de la Guerra, concediendo al cuerpo de Sanidad Militar varias atribuciones en la direccion en los hospitales de ejército; reglamentacion de partidos médicos; planteamiento de un cuerpo de higienistas en las principales capitales, y clasificacion del personal facultativo de establecimientos balnearios.

Para proceder con mayor acierto, se constituyeron varias comisiones parciales, que, segun nos consta, han comenzado ya á trabajar en sus respectivos asuntos, á fin de resolverlos en las reuniones siguientes, y poder así obrar de acuerdo cuando se ventilen varios de ellos, como se proyecta, en esta legislatura.

Enviamos de nuevo expresiones de aplauso y de reconocimiento, en nombre de la numerosa clase médico-farmacéutica, á los señores senadores y diputados á que va dedicado este artículo, en gracia de sus buenos y desinteresados deseos para con ella.

—El miércoles último se inauguraron las clínicas militares, que se han establecido en el Hospital militar de esta corte.

La solemnidad del acto y su importancia merece que nos ocupemos de él con algun detenimiento, como lo haremos en el próximo número.

LINO CARCEDA.

MADRID 17 DE NOVIEMBRE DE 1872.

## CARTAS SOBRE LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA.

UNDÉCIMA.

«Disciteque; jô miseril et causas  
cognoscite rerum.»

He dado á conocer cómo debe, segun mi dictámen, intervenir el Estado en la instruccion pública para llenar importantísimas miras sociales, adoptando en este trascendental asunto el término medio que tengo por más acertado y conveniente.

Debe, pues, reducirse todo gobierno á proporcionar la enseñanza necesaria para garantir á la sociedad, hasta donde sea posible, de cualquier peligro, y obtener en su provecho las ventajas consiguientes al mayor progreso científico. Tales cuidados, que no solamente han de influir en la suerte actual de un pueblo, sino en el porvenir de cada nacion, en manera alguna deben dejarse encomendados al interés individual.

Mas, siendo este mi pensamiento, dista mucho de aceptarse por todos y en todas partes: hay no pocos que rechazan hasta la menor intervencion del Estado, ni en la enseñanza, ni en el ejercicio de las profesiones; otros que limitan sus atribuciones á otorgar cierta validez legal á los diplomas emanados de escuelas libres, aunque oficialmente autorizadas, y algunos, en fin, que realmente *no saben lo que quieren*.

En tal caso presumo que han de encontrarse aquellos de nuestros actuales legisladores que han presentado en el Congreso, pocos dias hace, una proposicion de ley cuyo artículo único está concebido en los siguientes términos:

«Queda declarado libre, sin necesidad de título académico, el ejercicio de todas las profesiones.»

¿Qué se pretende, en efecto, al presentar esta proposicion de ley, que suponemos ha de ser aprobada, siquiera porque no se diga que los llamados representantes del país son poco liberales y que «*vuelven la espalda á la libertad y á la democracia*»? No he leído más que el extracto de la sesion en que fué la propuesta tomada en cuenta (5 de Noviembre corriente), mas á juzgar por el discurso que en su apoyo pronunció el Sr. Isabal, lo que se pretende es que la instruccion pública «*quede encomendada á la iniciativa particular*,» y el ejercicio de las profesiones sea enteramente libre tambien, puesto que han sido abolidas la *tasa*, la *inquisicion*, los *mayorazgos* y los *gremios*... ¡Oh sublime filosofía de nuestros legisladores! La proposicion «viene á desarrollar una de las libertadas proclamadas por la revolucion de Setiembre,» segun palabras del despreocupado é ilustradísimo legislador español, y... ¡no hay más que decir!

Aprobada esa ley, y haciendo la debida aplicacion de libertad tan omnimoda, tendremos los españoles, entre otros análogos gustos, el de ver abrir tantas boticas como tabaquerías; á las cuales podrán acudir los ladrones en busca de cloroformo *para robar sin dolor*, y los asesinos en busca de venenos para deshacerse de quien bien les parezca. Un fugado de presidio, metido á médico, enviará sus recetas para que las despache el boticario de la esquina, que fué otro tiempo compañero suyo de *grillete*... ¿No es esta una libertad encantadora?

¡A exageraciones y dislates de tan buen calibre conduce el delirio de la pasion política!

«El que por un vidrio mira  
que está de color teñido,  
todo lo que ve por él  
lo ve del color del vidrio.»

Merece el asunto ser examinado con cierta seriedad, principalmente en lo relativo á las profesiones médicas, y voy á tratarle con algun detenimiento, aunque lo tenga por inútil en estos tiempos de irreflexion y de *chirinola*... No debo prescindir de él en estas cartas.

¿Conviene declarar libre el ejercicio de todas las profesiones?

A título de *progreso*, y obrando á impulsos, mejor que de una madura y serena razon, de la pasion política más ciega, ó atraídos por el prestigio seductor de una aparente novedad, ó con la mira de hacer irreflexivos é innecesarios alardes de audaz radicalismo, se pretende por algunos declarar *libre*, entera y absolutamente *libre*, el ejercicio de todas las profesiones.

¡Qué olvido tan completo del pasado de los pueblos



cultos, y qué conocimiento tan mezquino de lo que acontece en los que todavía no han logrado una avanzada civilización, ni por consiguiente un ordenado y regular estado social! ¡Qué escaso conocimiento, además, de la tendencia y de la *marcha progresiva* observada en tales asuntos en esas mismas sociedades que se han propuesto por modelo y se apresuran á imitar remedándolas grotescamente y con sobra de precipitación!

Demostrado queda en la segunda carta,—si necesaria fuere la demostración de lo evidente,—cómo hasta los siglos XII y XIII fueron *libres* en España,—y ahora añadiré que *en todas las naciones de Europa*,—así la *enseñanza* como el *ejercicio* de las profesiones; y también indiqué cómo tuvo la sociedad que adoptar eficaces providencias para contener aquella ilimitada libertad con durísimas leyes penales, y cómo adoptó más adelante precauciones y oportunas garantías, interviniendo en la enseñanza y en el ejercicio profesional.

Que en los pueblos poco cultos se disfruta hoy mismo esa libertad natural y *primitiva*, nadie puede ignorarlo, por más que se desdeñe el argumento conceptuándole quizás poco honroso para la idea que se defiende y propaga. Y tengo por probable que de intento se hayan cerrado los ojos para no ver en Inglaterra y en los Estados norte-americanos, por una parte los pasos que esas naciones dan, siguiendo la propia senda que siguieron los Estados europeos, y por otra las precauciones que han adoptado para evitar los gravísimos males que consigo lleva el libre ejercicio de las profesiones médicas; precauciones tales y tan eficaces, allí donde las leyes siempre son fielmente cumplidas y respetadas, que quizás aventajan á las que estimaron oportuno adoptar casi todas las naciones de Europa.

La cuestión, principalmente por lo que respecta á las profesiones médicas, debe estudiarse bajo un doble punto de vista: con relación á la sociedad, y relativamente á las profesiones.

### 1.º *¿Conviene á la sociedad una libertad absoluta en el ejercicio de las profesiones médicas?*

Para dar respuesta fundada á esta pregunta, forzoso es proceder al examen de la teoría que ha presidido en todas las naciones de Europa á la organización de las profesiones médicas.

Teniendo el Estado la obligación moral de velar por la salud pública, conforme dejó en una de las cartas anteriores expuesto, y no siendo *todos* los individuos, ni aun los más, capaces de apreciar, con medianas probabilidades de acierto, si esta ó la otra persona cuenta con los conocimientos que se requieren para ejercer la medicina sin que resulten daños á los enfermos, es justo y razonable que vigile, que ejerza una especie de tutela superior y general, dirigida á garantizar en lo posible una acertada elección.

Con esta mira organiza la enseñanza de las ciencias médicas, y prohíbe su ejercicio, *en interés de la sociedad*, á los que no han dado pruebas de la capa-

cidad que se requiere para no ocasionar más daños que beneficios. Tal es el origen de lo que indebidamente reputan algunos como un *monopolio* ejercido por las clases médicas; cuando es en rigor la sociedad quien exige, en beneficio propio y con miras laudables, los estudios, exámenes y pruebas en cuya virtud se expide un título legal. La sociedad pues, y no el médico, *preciso es que así conste*, es quien obliga á los que necesitan de auxilios facultativos á no valerse de persona que carezca de las convenientes garantías, negando el derecho de ejercer á todas las otras, y considerando como una falta cualquier infracción de la ley.

Solamente en Inglaterra y en los Estados de la Unión Americana se ha prescindido en alguna manera de estos principios, aunque supliéndolos, en aquella nación con notoria eficacia, mediante varias leyes y superiores mandamientos que hacen más difícil que en los otros pueblos el ejercicio de la medicina para los que carecen de título expedido por alguna universidad ó colegio.

Sea exigiendo tan solo pruebas de suficiencia, sin pretender precisamente que emanen aquellos conocimientos de escuelas oficiales; sea monopolizando el Estado la enseñanza, como acontece en casi todas las naciones cultas, es lo cierto que generalmente se ha reconocido la necesidad de poner la salud y la vida de los enfermos á cubierto de mil peligros, poco menos que ineludibles, mediante exámenes y una *garantía oficial* á ellos consiguiente, ó sea un *diploma* ó *título*.

Y allí donde se han dejado libres tanto la enseñanza como el ejercicio profesional, ha sido necesario, imperiosamente necesario, cortar los males que pronto se experimentaron á favor de leyes rigurosas que apartan á los codiciosos y audaces imperitos de un ejercicio profesional tan erizado de dificultades y de peligros.

En ningún caso prescinden los gobiernos, cada cual según su sistema, de defender la sociedad del grave peligro que ofrece el ejercicio de las profesiones médicas por personas que carecen de las debidas garantías de instrucción.

Desde Eduardo III (1272) empezó ya á darse en Inglaterra alguna importancia á los *exámenes* y á la incorporación, mediante ellos, á los colegios y asociaciones que se iban formando; siguiendo de esta suerte allí, en algún modo, el movimiento orgánico de las profesiones que se advertía en los otros pueblos de Europa. Por una carta de ese rey se permitió á los cirujanos y barberos ingresar, mediante examen, en la *hermandad* que habían formado; lo cual no bastó á impedir que la medicina y la cirugía se ejercieran libérrimamente por charlatanes que carecían de título. A fin de remediar el mal en lo posible, se fundó en 1518, por Enrique VIII, el *Colegio de físicos* de Londres, y desde entonces se prohibió ejercer la medicina, en esta capital y siete millas al rededor, al que no hubiese sido recibido en dicho Colegio. Cosa análoga se hizo con los cirujanos y barberos en 1540, formando con ellos una corporación regida por cua-



tro maestros, dos de cada clase, la cual ejercía cierta especie de monopolio en Londres y una milla al rededor.

Pero en lo restante del Reino Unido, y aun en la capital á pesar de estos privilegios, burlados por clases ó profesiones que tomaban denominaciones diferentes, seguía un completo abandono, ó lo que igual es una libertad poco menos que absoluta.

Mal podia ocultarse á los avisados isleños el cúmulo de groseros errores en que tales gentes incurrian de continuo, los peligros de que por esta razon se veía la sociedad rodeada, y la necesidad consiguiente de un eficaz correctivo; así es que se desplegó grande y saludable rigor en las leyes y en los tribunales contra los que por causa de su impericia ocasionaban graves daños á la humanidad.

Reflexivos los ingleses, muy detenidos para hacer en sus leyes frecuentes innovaciones,—al contrario de lo que en los pueblos de raza latina se advierte,—apegados á sus costumbres y por todo extremo apasionados de sus libertades, han seguido con mayor lentitud el camino de los otros pueblos; pero le van siguiendo al cabo, y han procurado entre tanto alcanzar, con sus leyes penales y con ciertas cautelas, aquel resultado mismo, llenando así las propias miras sociales á expensas de la libertad profesional, que, consintiéndola mejor en la apariencia que en la realidad, es encerrada no obstante en un cruel círculo de hierro.

Examínese el acta de 1858 (*Medical Act.*), vigente hoy dia, y bien pronto se notará cómo los medios empleados en aquella nacion han de dar resultados que se diferencien poco, al menos en eficacia, de los de los otros paises.

Allí habia una especie de intrusion muy dañosa, puesto que se *falsificaban* y *suponian* los títulos conferidos por las universidades y colegios *reconocidos oficialmente* (es de notar que con su libertad y todo, el gobierno británico autorizaba y sigue autorizando para dar enseñanza y conferir grados á las escuelas libres que se crean), esto es, el de *bachiller* y el de *doctor* en medicina, el de *sócio*, *compañero* ó *hermano* (*fellow*), y el de *licenciado* en cirugía, y como ofrecen estos títulos mayor garantía de saber, era engañado con no escasa frecuencia el público. No es esta una usurpacion de *título legal*; pero sí una usurpacion de *título científico*, cuyo objeto consiste en inspirar á los ciudadanos una engañadora confianza.

Pues el acta médica, poco antes mentada, óbvía con alguna eficacia dicho inconveniente: segun ella, un registro oficial encierra, por orden alfabético, los nombres y apellidos, los títulos científicos, residencia y domicilio de todos los que pueden ejercer *legalmente* la medicina; es decir, de aquellos á quienes ha investido el Estado de su confianza. Como se publica este registro cada año en forma de libro—que hace unas 400 páginas—hasta la persona más ignorante puede enterarse con facilidad suma de quién goza ó carece de tal ó cual *título*, de sus condiciones y habitacion.

Y nótese que las inscripciones en el registro son

cosa muy seria, pues que la ley ha encomendado tan delicado asunto nada ménos que á un cuerpo, titulado *General Council of Medical Education and Registration* del Reino-Unido, compuesto de diez y siete miembros designados por los cuerpos docentes que se hallan reconocidos como legales. ¿Tenemos hoy dia en España tanta, ni aun mucha ménos seguridad, de que no circularán en buen número *títulos falsos*, siendo tan grande la confusion que se ha introducido?

Se dirá tal vez: ¿qué cosa es el ejercicio legal en un país donde no existe realmente ejercicio ilegal? ¿Qué ventajas ofrece allí el título legal...? Dan á estas preguntas cumplida respuesta los artículos 31, 32, 35 y 36 del *Acta médica* antes mencionada. Segun ellos, las personas que ejercen *sin título legal* se hallan expuestas, en cualquier caso desgraciado, á verse condenadas como causantes de un homicidio por imprudencia, pues que no han obrado como era debido por causa de una educacion médica insuficiente, y además de esto no pueden reclamar honorarios judicialmente, por cuanto carecen de derecho legal para ejercer.

Observadas estas providencias con el rigor que en aquel pueblo se guardan las leyes, son más eficaces, si bien se examina, para realizar esa accion tutelar del Estado, á que antes me he referido, que nuestras leyes penales contra las intrusiones, que nadie cumple ni se cuida de hacer cumplir... ¡Ved ahí lo que es la libertad profesional inglesa! En nuestro país no se sabrá imitar jamás, aunque no dudo que se sabrá de cierto caer, por imitarla, en el más espantoso y funesto desorden. ¡Qué habilidad tan aciaga la nuestra para imitar *lo malo* de otras tierras, y qué torpeza, ó mejor qué repugnancia, para imitar *lo bueno*!

¡Libertad, libertad...! Muy aceptable eres y muy útil siendo *legítima*; pero tal cual hemos tenido en España la desdicha de conocerte, bien se puede decir de tí con un poeta:

«No sé si pierdo al perderte,  
pero no gano al ganarte.»

Hállase en aquel dichoso país, en la Gran Bretaña, tan limitada la libertad profesional, que desaparecen en provecho de la sociedad sus inconvenientes más peligrosos.

A más de esto, segun el art. 50 del Acta de 1858, el que falsamente pretenda poseer los nombres ó títulos de médico, doctor en medicina, licenciado en medicina ó en cirugía, bachiller en medicina, cirujano, práctico general ó boticario, *será condenado, por un procedimiento sumario, á pagar por cada vez una suma que no exceda de veinte libras, ó sea quinientas pesetas; y la tentativa de inscripcion ilegítima en el registro se pena con un año de prision.*

Si la libertad, pues, de ejercer las ciencias médicas se entendiera como en Inglaterra; si las leyes tuviesen entre nosotros aquella fuerza que las da su puntual y constante cumplimiento, y si el carácter español fuera tan reflexivo como el inglés, pocos da-



ños originaria, por cierto, una libertad tan estrechamente restringida en beneficio público. Esa libertad es más severa y prudente que nuestro sistema; resultando que el vituperado *monopolio* establecido en las principales naciones de Europa,—no en pró de las clases médicas, como tantas veces dejo advertido, sino de la sociedad en general,—es *ménos monopolio* realmente, ó en otros términos *más libertad*, que la inglesa; por cuanto yace aquí todo en el abandono más completo, existiendo *de hecho*, no una libertad profesional reglada y prudente, sino el desenfreno más increíble y perjudicial.

Esto por lo que se refiere á Inglaterra, país que en el asunto de que se trata puede tomarse con alguna razon como modelo, que, en cuanto á la libertad americana, imposible parece que haya quien la desee para su patria. Allí, por de pronto, no hay género alguno de enseñanza oficial, ni de ciencia oficial (condicion precisa para que el ejercicio pueda ser verdaderamente libre): es todo libre, y desde un extremo al otro del territorio pululan en el país las Universidades, las Facultades, las Escuelas y Colegios; que se forman por sí mismos, sin más que reunirse cuatro ó seis de aquellos médicos y declararse constituidos en cuerpo docente. Por poco dinero (en algunas de esas escuelas por 16 dollars), asistiendo ó sin asistir, y en plazo brevísimo, toman el diploma que allí se da, con el cual quedan autorizados á titularse doctores de esta ó la otra Universidad, Colegio ó lo que sea. Y este título no pasa de ser una recomendacion, de algun valer al cabo para el público, pues que abundan tanto los que se erigen en médicos, ó lo que quieren, sin esos exíguos é imperfectos estudios. El primer viniente se titula doctor por obra de su santa libertad, confundiendo bajo el mismo nombre el que ha hecho regularmente sus estudios en la Universidad más distinguida, con el que ha pasado los primeros años de su juventud detrás del mostrador ó en el taller de un artesano. La Sociedad médica del Estado de Colombia lleva el *san-façons* hasta el punto de dar sus diplomas á todo el que los quiere, sea homeópata, herbolario, ó cualquiera que se mete á práctico, por la módica suma de *cincuenta pesetas*; ¡baratura desesperante para las otras escuelas análogas, que han fulminado anatemas contra la Sociedad referida!

Así se advierten en América los más vergonzosos y funestos abusos; y por causa de este desorden la inmensa generalidad de los que al ejercicio de la medicina se dedican no alcanzan el nivel de los peores médicos de otros países. Los que sobresalen, los médicos ilustrados y hasta eminentes que en los Estados-Unidos de América se encuentran, son precisamente los que han hecho su carrera en Europa, ó han ampliado en esta parte del mundo sus escasos conocimientos americanos; cuyo hecho arguye con elocuencia á favor del sistema europeo, é implica el descrédito del seguido en aquel país.

¿Qué influencia ejerce sobre la sociedad desorden semejante? La más funesta y lamentable. Hay por todas partes un crecido número de *industriales* que ex-

plotan de mil maneras los dolores y sufrimientos de la humanidad, y en cada calle suele encontrarse alguno de estos médicos dedicado á la *noble especialidad* de provocar el aborto, ó á otras tan *morales* como esta. Aunque la mayor parte de los crímenes cometidos por tales *medicastro*s, deshonra de la profesion, quedan ocultos, es muy comun que de ellos se ocupen los tribunales de justicia, con profunda alarma y penosa angustia de las gentes honradas.

Por eso los Estados-Unidos, en presencia de tan grave mal, van año por año adoptando garantías coercitivas de esa libertad monstruosa, y propendiendo al sistema europeo... ¡Famosa ocasion para aceptar nosotros como un magnífico provecho lo que la experiencia desecha allí como un odioso legado de las sociedades primitivas! Por seguro tenemos que han de pasar poquitos años sin que los Estados de la Union Americana traten de remediar aquel malestar social y contener tantos crímenes y dañosos abusos, restringiendo al efecto esa desdichada libertad absoluta por que suspiran entre nosotros los *hipócritas*, los *fariseos de la libertad*.

¿Ignoran todas estas cosas nuestros novadores? ¿No saben siquiera que en la Gran Bretaña, poco satisfechos con las medidas represivas en defensa de la sociedad, que antes he mencionado, se ocupan en disponer un bill de reforma que ofrezca garantías más seguras? Pues si á ciegas obran y sin conocimiento, quedará acreditado una vez más aquel viejo apotegma que asegura *no haber cosa más atrevida que la ignorancia*. ¿Si tomarán como cosa de broma el asunto gravísimo, y por todo extremo trascendental, de derruir sin consideracion la legislacion entera de un pueblo, aun en los asuntos que afectan más profundamente á la sociedad?

Bien puede responderse á la pregunta que nos ocupa, teniendo lo expuesto en consideracion:

1.º Que la libertad en el ejercicio de las profesiones, tal como algunos la entienden, *absoluta*, llevando consigo hasta la *abolition de todo examen* y de *todo* testimonio de aptitud, ó sea *título*, es indisputablemente funesta para la sociedad, aciaga, retrógrada, bárbara, digna, cuando mucho, de los tiempos de mayor embrutecimiento.

2.º Que la libertad prudentemente restringida, aunque de un modo indirecto, como la que hay en Inglaterra, comprobándose la legitimidad de los títulos expedidos por autorizadas escuelas libres, desplegando la severidad penal que los excesos de la imperita codicia reclaman, y haciendo efectiva esta responsabilidad, ofrece muchos ménos inconvenientes, siendo, por lo tanto, más admisible.

3.º Que la libertad en el ejercicio de las profesiones médicas, dejando subsistentes las escuelas oficiales y proponiéndose el gobierno valerse siempre para los destinos y cargos oficiales de los que en ellas hayan hecho su carrera, sufrido pruebas de suficiencia y adquirido un título, es *contradictoria* y claramente *engañoso*; quedando en realidad reducido á una burla que toca al sarcasmo, todo el aparato de liberalismo de que se pretende hacer alarde, para





engañar á unos cuantos babiecas, como en otras muchas cosas se les engaña.

4.º En fin, que lleva indisputables ventajas al inglés, y mejor al norte-americano, el sistema adoptado en las principales naciones de Europa, con tal que en él se introduzcan las reformas convenientes, y de véras se trate de impedir y penar así la usurpación y suplantación de títulos como las intrusiones.

No se me oculta ninguna de las razones alegadas por muchos en defensa de la libertad individual, para valerse libremente en sus enfermedades de personas que carezcan de todo título ó diploma que las autorice para ejercer las ciencias médicas. Me harían esas razones fuerza, si al propio tiempo que gozaran todos de libertad para tomar por médico á quien fueren gustosos, gozasen también de la inteligencia que se requiere para asegurar un mediano acierto en la elección, cosa de todo punto imposible, y si además hubiera leyes penales que contuvieran la audacia de los ignorantes. Faltando á muchos aquel conocimiento—á los más sin género alguno de duda,—es muy preferible que se les impida un uso pernicioso de su insensata libertad.

Y no se olvide, por Dios, que tampoco llevan esa mira los abogados y defensores de la libertad profesional más absoluta, distando largo trecho de proponerse romper los lazos que sujetan á las supuestas víctimas del monopolio. Pruébalo el hecho inegable de ser este muchos años hace puramente imaginario... ¿No está haciendo cada cual en este punto lo que quiere? ¿Quién persigue á los curanderos y charlatanes, al menos en España? ¿Quién opone el menor obstáculo á los vendedores de panaceas y específicos...? Luego por llenar una mira política, haciendo inoportuno é irracional alarde de un liberalismo poco honroso, se pega realmente *contra la sociedad*, aparentando combatir al horrible fantasma de un monopolio *imaginario*, que buena falta hacia convenientemente dispuesto.

2.º ¿Qué resultados puede ofrecer la libertad profesional relativamente á las clases médicas?

El ejercicio libre de la medicina, *enteramente libre*, supone en realidad la supresión de toda Facultad y escuela, de pruebas y de grados: *es profesor todo el que quiere, y médico el que desea serlo*.

El que se deje engañar, el preocupado, el ignorante que acuda en busca de su salud donde no puede hallar otra cosa que la explotación de su fortuna y la muerte, *¡con su pan se lo coma!*; para valerme de una expresión que, tratándose de tan grave asunto, tiene mucho de sarcástica. Desde el momento que se da educación científica en una escuela buena ó mala, y pueden por tanto acreditarse aquellos estudios con un documento más ó menos autorizado, queda establecida una *distinción* entre los que poseen tal documento y los que carecen de él: *nace el diploma*, que necesariamente lleva consigo cierta recomendación, autoridad ó privilegio.

Pero como los amadores más rendidos de la libertad se toman la de arreglar la prenda de sus amores

al tenor de su fantasía, de ordinario extravagante, y como hay tan larga escala que recorrer en la materia, no falta quienes pretendan la libertad de ejercer la medicina conservando las Facultades oficiales y ejercicios aprobatorios más ó menos rigurosos; en tanto que, con lógica mejor, la asocian otros necesariamente á la libertad de enseñanza, es decir, á la creación de escuelas libres y á los cursos libres en el seno de las oficiales. Quieren estos libertad profesional nada más que *hasta cierto punto*, conservando los diplomas, distinguiendo los médicos *legítimos* de los *falsos*, si bien dejando á toda persona la libertad de elegir entre aquellos y estos cuando necesitare sus auxilios. *¡Oh varia rerum hominumque conditio!*

Desde luego se advierte que los resultados de uno ú otro orden de cosas habrían de afectar en grado distinto á las clases médicas *actuales*, si bien mucho menos dolorosamente que á la sociedad; *víctima cierta de tan deplorables aberraciones, sacrificada necesariamente en aras del fanatismo más odioso*.

Suponiendo la *extinción de todo título profesional* para en adelante, como parece se proponen los *regeneradores* de España, no habrían de extinguirse también los actuales; y la creciente falta de profesores instruidos, y el favor y distinción que les dispensaría el público, totalmente libre de aquel vergonzoso y repugnante *fanatismo*, pondrían de seguro sus intereses á cubierto de todo riesgo. Distinta cosa fuera, si la audacia del pensamiento se llevase á cabo, dando á la ley una escandalosa fuerza retroactiva, hasta el extremo de *abolir* los títulos que actualmente poseen los facultativos; porque ese inaudito *despojo* les arrebataría toda su fortuna y el porvenir de sus familias. Al amparo de la ley y de la costumbre secular han seguido por largos años carreras muy dispendiosas, y hecho penosos, delicados y repugnantes estudios, consagrando á ellos su vida entera; no tienen además otros medios de subsistencia que el ejercicio de una profesión privilegiada por la ley *en beneficio de la sociedad*, y un atropello semejante no pudiera *ni aun intentarse* sin pensar primero en una *cumplida indemnización*, á no atropellar de una manera ciega y brutal todo respetable derecho.

Este *despojo*, obra de la tiranía y de la fuerza, no parece en verdad posible por lo *irracional*; siguiéndose de estas consideraciones que la *libertad profesional* de ninguna otra suerte puede originar á los médicos actuales mayor daño que asociándose al desorden que reina en la enseñanza. El *rebajamiento* y *descrédito* en que ha caído el título, juntamente con la libertad para ejercer otorgada al que no le tiene, fuera la ruina—¿qué digo fuera?—está ya siendo la ruina de las clases médicas. Expuesto viene cómo las leyes de la *liberal* Inglaterra, defendiendo á la sociedad de las asechanzas del industrialismo imperito y sin entrañas, protegen á la par los intereses de aquellos que han seguido una carrera científica, ordenada y regular para conseguir el diploma que les autoriza para el ejercicio *legal* de su profesión.

De todas maneras resulta, que los intereses más



graves, más profundamente comprometidos en estas reformas insensatas que intentan realizar ciertas devaneadas fantasías, totalmente extraviadas por la pasión política, son los *intereses* DE LA SOCIEDAD; en cuyo *exclusivo* beneficio se han dictado, en todo el mundo culto, las leyes que obligan á seguir determinados estudios teóricos y prácticos, y á sufrir repetidas y formales pruebas, acreditándolo mediante un título que los mismos gobiernos expiden, como testimonio de aptitud, á los que hayan de ocuparse en el tratamiento de las dolencias humanas. ¿Han sido, por ventura, los médicos quienes dictaran en provecho propio esas leyes, ni tenían para ello poder alguno? ¿Dejan de ser las profesiones médicas una creación espontánea del Estado, para garantía y provecho de la humanidad afligida por las enfermedades?

Si daño resultara en consecuencia de tan insensatas aventuras, y daño permanente, muy superior al término natural de la vida de los actuales profesores, recaerá de cierto, dura y cruelmente, *sobre la sociedad, que se deja engañar, sorprendida y acobardada, por un puñado de embaucadores y de farsantes*, que con miras egoístas fingen un liberalismo para ellos enteramente desconocido.

En todo caso quedará á los médicos actuales el *salvador* recurso, si todos acuden á él movidos por la *propia conveniencia*, de formar una Sociedad protectora, organizando COLEGIOS MÉDICOS á los cuales se agrupen *todos* sin quedar uno, y en cuyo seno podrá darse instrucción á los que deseen pertenecer en adelante á estos cuerpos. El pueblo, con mejor acuerdo que sus locos legisladores, dará entonces á los colegiales la importancia que realmente tendrían, y de esa manera hallara algún consuelo la humanidad y quedarán reparados en parte, por el racional uso de la libertad, los males que su abuso indiscreto origina.

Incurrir en dos gravísimos errores, relativamente á las profesiones médicas, los que proclaman la libertad profesional: ni el *monopolio* ó *privilegio* que el título supone se ha establecido en provecho suyo, como tantas veces dejo dicho, ni privilegio tal es eficaz en el día.

Quiero insistir algo más en el primero de estos puntos, que es sin duda alguna esencialísimo. ¿Por qué se ha establecido en todas las naciones la enseñanza oficial de la medicina, y al sujetar á pruebas de suficiencia y expedir un título profesional se ha otorgado ese decantado *monopolio*? El estado, fiel á lo expuesto en la primera parte de este artículo, se ha dicho á sí mismo: «Conviene proteger la salud pública hasta donde sea posible, para que los enfermos no puedan ser asistidos más que por médicos capaces: pues creemos al efecto unos licenciados, doctores, ó como quiera que se les denomine, que hagan suficientes estudios, acrediten su capacidad en distintos ejercicios ó pruebas, y á los cuales daré en cambio la correspondiente carta de exámen ó título...» ¡Todo, como se vé, en favor del enfermo, en defensa de importantísimos y respetables intereses sociales! Se ha tratado solamente al crear estas profesiones—con exámen previo y título—por los siglos XII y XIII,

de garantizar la salud pública mejor que la habían garantido antes ominosas y aun atroces leyes penales.

Como quiera que sea la libertad ha de resultar algún tanto coartada, en pró de la sociedad, como siempre y en todas materias la coartan y restringen grandísimas consideraciones sociales: coartarla, en un caso, *la responsabilidad y severas leyes penales*, y en el otro, eso que se ha dado en llamar *privilegio* y las leyes represivas que amparándole debieran hacerle efectivo.

En cuanto al segundo de los errores antes enunciados, ¿será preciso que me detenga á patentizar la *completa ineficacia* del decantado *privilegio* que el título profesional encierra? ¡Bueno está el *privilegio*, y no es mala burla el *monopolio*! ¿Deja de ejercer la medicina, la cirugía y la farmacia todo el que quiere, anunciando sus habilidades y sus panaceas en los periódicos, sin que en ello les vaya nadie á la mano, ni les sujete á la menor represión? ¿No hay por todas partes mujeres que curan cánceres como por ensalmo, rudos pastores que componen huesos rotos, viejas que levantan la paletilla, gentes de todas clases que prometen maravillas, expenden específicos, etc., etc.? Y si un atrevido carnicero no se pone á cortar miembros humanos con la propia frescura que despedaza una res, atribúyase mejor á su completa ignorancia que á los obstáculos que los encargados de cumplir las leyes sanitarias le opondrían.

En el presente orden de cosas—cuya existencia data nada ménos que de cuarenta años, aunque es muy cierto que va creciendo día por día—es indisputable que ni se halla el público realmente protegido, ni gozan los profesores de ciencias médicas de *efectivo* privilegio. La práctica ilegal no es perseguida de ninguna manera, y falta á la humanidad la más conveniente garantía. Ni el ministerio público persigue las intrusiones, ni la clase médica, individual ó colectivamente, puede tampoco perseguirlas.

De manera que si, conforme presumen algunos, la libertad que en el Congreso se ha propuesto se entendiere tan solo relativamente á los individuos, exigiéndose el título para todo destino del Estado, de la provincia y el municipio y para toda asistencia colectiva, la propuesta quedaria en realidad reducida á poquísima cosa para los médicos: no así para los farmacéuticos, y ménos para la sociedad.

En rigor, el libre ejercicio de las profesiones médicas existe en Europa; y por cierto con las peores condiciones imaginables, sin responsabilidad de ningún género. ¿Cómo hay quien pide lo que tenemos de sobra? Por esa razón misma, porque existe, podrá argüirse, nada se pierde proclamándole; pero entonces cabrá la siguiente réplica: ¿consiste el *gran pensamiento* que os habeis propuesto realizar en dar carácter de legalidad y permanencia á los males que emanan de una descuidada administración? ¿Es de esa suerte como os proponeis, legisladores *sapientísimos* de España, mejorar nuestro estado social y ordenar la gobernación del Estado?



¡Ah! Esto es lo cierto: se quiere dar á tan profundo y grave desórden la permanencia y el carácter legal de que carece... ¡Obra verdaderamente digna de la época que atravesamos!

Reconozco que se sigue con imperturbable arrojo sujetando nuestro desdichado país á la proclamada ley de un *progreso indefinido, interminable*; pero se entiende, en direccion del... más espantoso desórden, del más oscuro y confuso caos. ¿A dónde vamos á parar por ese camino? ¡Todo es *ensayos, todo contradicciones, todo irreflexion, todo insaciables apetitos de mando y de poder, todo inmoralidad, todo informalidad, todo desvergüenza, y todo escandaloso egoismo, individualismo anti-social y repugnante!*

Yo, sin embargo, mejor que ciertas hipócritas ficciones, quiero que las cosas se lleven á sus consecuencias últimas... Preferibles me parecen, despues de todo, los que proclaman «*libertad absoluta de enseñanza y libertad absoluta de profesion, radicalismo completo en la materia y abolicion de títulos profesionales!*» que los que han traído la enseñanza á su estado presente, y llevan camino de reducir las profesiones médicas *al último extremo de abatimiento*. Por lo ménos de esa suerte se advertirian más pronto y con viveza mayor los resultados, y no se haria esperar tan largo tiempo el remedio.

Dejemos la solucion de estos problemas, que necesariamente ha de envolver crueles desengaños, á la inflexible enseñanza de la experiencia, recordando que,

«Para verdades el tiempo  
y para justicia Dios.»

A. P. DEL RIO Y SOPEÑA.

## PRENSA MÉDICA.

### Empleo terapéutico del bromuro de calcio.

Esta sal se presenta bajo la forma de una sustancia cristalina blanca, soluble en el agua y que se descompone fácilmente al contacto del aire. La disolucion acuosa, que en los primeros momentos es incolora, toma un color amarillo, por efecto de ponerse en libertad cierta cantidad de bromo; su sabor recuerda el del bromuro de potasio, pero es más picante y más desagradable. La cantidad de bromo contenida en esta preparacion es de 79,5 por 100.

De las numerosas experimentaciones terapéuticas que el Dr. Hammond ha verificado, resulta que el bromuro de calcio obra del mismo modo que el bromuro de potasio, pero con más rapidez, efecto probablemente de su mayor inestabilidad y por consecuencia la mayor rapidez con que el bromo es puesto en libertad.

Los efectos hipnóticos son sobre todo muy notables en el tratamiento del *delirium tremens* y del insomnio, producidos por una excitacion cerebral ó fatiga intelectual. Un individuo atacado por un insomnio pertinaz de esta naturaleza, consiguió siete horas de un profundo sueño la primera noche que fué sometido al uso del bromuro de calcio (1  $\frac{1}{2}$  gramos); la noche siguiente la misma dosis del bromuro de potasio fué impotente para provocar el sueño. El Dr. Hammond volvió á usar al siguiente día el bromuro de calcio, y la dosis dada el primer día, produjo ocho horas de un sueño tranquilo y reparador.

Al despertar el enfermo se encontraba perfectamente, no tenia ni dolor, ni vértigos, ni confusion en las ideas.

En otro gran número de casos, una sola dosis de bromuro de calcio ha bastado para hacer que desaparezca el insomnio, lo que rara vez se consigue con el bromuro de potasio.

Este medicamento (bromuro de calcio), es muy útil en los casos de excitacion por abuso del sistema nervioso con dolor de cabeza, vértigos, insomnio, exaltacion mental extremada, como se encuentra muchas veces en las mujeres histéricas; el autor recomienda en estos casos la fórmula siguiente:

Bromuro de calcio... 50 gramos.  
Jarabe de lacto-fosfato de cal. . . 200 —

Una cucharada de té tres veces al día en un poco de agua.

En la epilepsia, el bromuro de calcio debe preferirse al bromuro de potasio en los casos caracterizados por accesos muy frecuentes ó en los niños pequeños; el doctor Hammond dice que ha visto muchas veces epilepsicos que habian sido rebeldes á la accion del bromuro de potasio, y han cedido al uso del bromuro de calcio.

Este último no produce accesos como el primero.

(New-York méd. journ.)

### Caractéres clinicos é histológicos de las sífilides.

Las sífilides, segun el Dr. Kohw, tienen tres caractéres particulares:

1.º Se hallan formadas por infiltraciones claramente limitadas, densas y uniformes del cuerpo papilar y del corion; estas infiltraciones se hallan constituidas por una acumulacion de células que se reunen en capas apretadas y regulares alrededor de los vasos, entre los tubérculos del tejido cutáneo.

2.º Estas células no están destinadas á organizarse de una manera definitiva; degeneran y despues desaparecen, ó bien toman un aspecto distinto, granuloso, sufren la degeneracion grasa, y son reabsorbidos; ó se agrupan en forma de detritus y forman pus. Boerensbrung ha descrito una reaccion química especial del tejido chancroso; E. Wagner ha hecho la misma observacion en las gomas; pero los estudios hechos despues por otros autores no concuerdan con las descripciones de los autores precedentes. Virchow confiesa que los elementos de las infiltraciones sífilíticas no se distinguen por ningun carácter particular de los elementos del tejido de granulacion, y pretende que tienen todos los caractéres del elemento en via de desarrollo, pero que están destinados á perecer.

3.º El desarrollo y la regresion de los nudos de infiltracion siguen una ley bien determinada. El centro del nudo se haya formado por los elementos más antiguos; estos son los que desaparecen los primeros; los elementos periféricos son los más recientes y desaparecen despues.

(Lyon méd.)

### Eter pulverizado como medio de diagnóstico.

Se sabe que las duchas de eter pulverizado producen mucho más rápidamente la decoloracion y el enfriamiento de las partes á que se aplican, en los sugetos débiles, que en aquellos que gozan de una buena constitucion; el Dr. Richardson ha ideado utilizar esta idea para apreciar lo que se llama resistencia vital, sea del organismo en general, sea de una parte ó un miembro cualquiera,



ó bien para apreciar el estado de inervacion de un punto de la economía, lo cual puede prestar grandes servicios en el diagnóstico de ciertas parálisis.

En un caso de parálisis oscura sometida al examen de una comision compuesta de los Sres. Richardson, Carpenter, Brodbent, Corter, Lockhart, Clarke y Jakson, la experimentacion con el medio de que tratamos en este artículo suministró los datos siguientes: las partes afectas se enfriaron al cabo de dos ó tres segundos bajo la accion de un golpe de éter pulverizado, mientras que no se produjo el enfriamiento en las partes sanas del sugeto sometido al experimento sino despues de ocho á nueve segundos de la aplicacion; igual resultado dió la experimentacion hecha sobre partes análogas de otro individuo sano; en ambos casos el éter empleado y las condiciones de la operacion fueron las mismas.

Puede, pues, tener el medio de investigacion ideado por el Dr. Richardson numerosas aplicaciones, y podrá ponerse á contribucion en circunstancias las más diversas.

(*Le Courrier méd.*)

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Remitida á informe del Consejo de Estado la reclamacion interpuesta por D. Francisco Gonzalez Conde contra el acuerdo de esa Comision provincial relativo á la destitucion del médico titular de Infantes, la seccion de Gobernacion y Fomento de aquel alto Cuerpo ha emitido el siguiente dictámen:

«Excmo. Sr.: Con real orden de 5 del mes próximo pasado ha sido remitido á informe de la seccion el recurso dealzada interpuesto por D. Francisco Gonzalez Conde contra un acuerdo de la Comision provincial de Ciudad-Real que confirmó otro del ayuntamiento de Infantes, que destituyó al recurrente del cargo de médico titular de este pueblo.

Fundóse el ayuntamiento para acordar esa destitucion en que en el nombramiento del recurrente para la plaza de médico de Infantes habian concurrido ciertos defectos que lo invalidaban, y en que la conducta privada de Gonzalez Conde no consentia que continuara desempeñando su puesto.

La seccion, á fin de no prejuzgar nada en materia tan delicada de suyo, y toda vez que no es necesario hacerlo, prescinde de examinar las causas alegadas por el ayuntamiento.

Este hizo uso de un derecho de que se creia asistido segun el art. 73 de la ley municipal. Pero en varios dictámenes que la seccion ha emitido y que han dado lugar á diferentes reales órdenes se ha interpretado dicho artículo en el sentido de que la separacion de los facultativos titulares no pueda hacerse por los ayuntamientos de una manera arbitraria, sino en la forma que previene el artículo 33 del reglamento de partidos médicos de 11 de Marzo de 1868, con referencia al 70 de la ley de Sanidad, es decir, por medio de un expediente en que se oiga al interesado y se justifiquen las causas de su destitucion.

Ese expediente no se ha formado en el presente caso, y por tanto adolece el procedimiento de un vicio que es indispensable subsanar.

La seccion, por tanto, opina que debe admitirse el recurso, y declarando sin efecto el acuerdo de la Comision provincial de Ciudad-Real, que no es ejecutivo, en conformidad á lo dispuesto en la real orden de 30 de Junio de 1864 y en el art. 43 del reglamento del Consejo, procede remitir este expediente por conducto del gobernador de la provincia á fin de que el ayuntamiento de Infantes, ó sostenga en su puesto de médico titular á D. Francisco Gonzalez Conde, ó instruya el expediente á que hacen referencia, tanto el reglamento de 11 de Marzo de 1868, como la ley de Sanidad y las reales órdenes dictadas en la materia.»

Y conforme S. M. el rey con el preinserto dictámen, se ha servido resolver como en el mismo se propone.

De real orden lo comunico á V. S., con devolucion del expediente, para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid 14 de Octubre de 1872.—Ruiz Zorrilla.—Sr. Gobernador de la provincia de Ciudad-Real.

## REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

*Sesion literaria del 17 de Octubre de 1872.*

Empezó con la lectura del acta de la sesion anterior, la cual fué aprobada.

Continuándose luego la discusion pendiente, el señor marqués de Toca, que estaba en el uso de la palabra desde la sesion anterior, dijo:

«Llegamos el último dia á las consideraciones relativas á la operacion de la ovariectomía.

»El Sr. Baker Brown tomaba grandes precauciones para preparar á las mujeres que habian de operarse. Las daba tónicos, el árnica, baños generales. Cuidaba de la temperatura de la pieza, del abrigo de las enfermas antes y durante la operacion. Procuraba además que esta fuese rápida y auxiliada por ayudantes bien preparados; y me fijó en estas pequeñeces, porque contribuyen muchísimo al éxito de la operacion.»

Explicó en seguida el Sr. Toca el uso de los diferentes instrumentos que se emplean para la ovariectomía por los más distinguidos operadores, manifestando las condiciones que deben reunir y poniendo de manifiesto los que creia más á propósito para este fin.

Trató luego de la operacion, de cómo se sujeta á la enferma bien abrigada en su cama, dejando solo descubierto el abdomen; la direccion de la incision, el modo de ejecutarla, de buscar y punzar el quiste, de sujetarle con el mismo trócar, evitando con cuidado que el líquido contenido en el saco caiga á la cavidad del peritoneo.

«Cogido, dijo, el quiste con la mano se pueden casi siempre separar las adherencias. Si estas son fibrosas y muy fuertes son difíciles de romper, y si muy vasculares, pueden dar hemorragias peligrosas. Cuando no ocurren estas dificultades se consigue pronto aislar el quiste. Hecho esto, si el tumor es todavía demasiado voluminoso, se retira el trócar, se abre el saco y se trata de extraerle con pinzas á propósito, aplicadas á uno de los labios de la abertura.

»Fuera ya el tumor, hay que cuidar mucho del pedículo, que no se rasgue ni se tuerza ni sufra alteracion alguna. Examinado el pedículo se le aplica un clamp ó compresor, que puede ser de varias formas, teniendo la suya especial el que debe preferirse cuando se piense luego cauterizar la seccion.

»En seguida es menester, con esponjas perfectamente preparadas, limpiar la cavidad del peritoneo y pasar á la aplicacion de la sutura. Despues se procede á la colocacion del clamp definitivo. Cuando hay grande herida de las partes interiores conviene dejar salida á los líquidos por la parte inferior de la incision, para no verse en la precision de hacer contra-aberturas por otros puntos.

»Tal es la série de tiempos relativos á la operacion, que se termina aplicando el apósito y objetos de abrigo.

»Esta operacion, pues, se halla muy bien calculada y ha tomado domicilio en la cirugía ordinaria. A la pregunta de si debe ó no hacerse, hay que contestar como en todos los problemas quirúrgicos. Conviene atender á los casos y á las circunstancias.

»A la verdad hay casos tan complicados que exigen



madura reflexion; pero la dificultad es análoga á la que se ofrece en las enfermas de tumores cancerosos.

»Sucede á menudo que entre varios profesores llamados en consulta, unos opinan de un modo y otros de otro, y todos suelen tener razon segun su punto de vista. El cirujano entonces debe consultar sus fuerzas y las probabilidades con que cuenta para procurar alivio á los pacientes.

»Otro tanto pudiera decirse de las operaciones de ligadura de los gruesos troncos arteriales, de extirpacion de la matriz, etc.

»Por lo demás, entre los resultados posibles hay grandes diferencias: conocido es un caso en el extranjero, en que, emprendida la operacion, hubo necesidad de extirpar toda la matriz y los dos ovarios, siendo, sin embargo, el éxito feliz. Y á pesar de eso, pocos cirujanos harian tal operacion si pudieran calcular desde el principio que habia de tener tamañas proporciones. Despues de apreciados el peligro y las probabilidades favorables, deben tenerse en cuenta algunas reglas.

»Es preciso calcular la primera incision; las estadísticas han probado que las grandes incisiones hasta de catorce pulgadas no son más graves, sino al contrario, tal vez más favorables que una pequeña. Recuerdo un caso en que Fergusson, ayudado por Spenser Wels, hizo una incision muy considerable para cerciorarse del diagnóstico, y con ella tuvo suficiente para extraer cómodamente el tumor y además otro secundario que se encontró. El éxito no fué favorable, pero sobrevivió la enferma catorce ó quince dias, y no creo que una incision pequeña hubiese aumentado las probabilidades de curacion.

»A veces se han hecho extirpaciones parciales, que por mi parte no apruebo, pues el cirujano debe proponerse en estos casos, despues de formar bien el diagnóstico, hacer una operacion franca y completa.

»Debe el cirujano calcular todas las consecuencias y accidentes, y llevar prevenidos los recursos para todas las eventualidades, con el propósito de terminar en todo caso la operacion.

»Si, á pesar de todo, el resultado de esta fuera funesto y aun muriera la enferma en el acto de practicarla, el cirujano tendrá el derecho de resignarse y de hacer que se resignen los interesados, cuando complete la operacion y lo haya previsto todo, usando cuantos medios aconseja la ciencia, sin que se le pueda acusar de falta de estudio ó de cuidado.

»Despues de hecha la incision del vientre, viene el tiempo de la separacion de las adherencias, que es un procedimiento muy delicado. Si las adherencias son vasculares, se verifica una hemorragia, que solo puede cohibirse, ó con ligaduras muy finas y que se presten á la absorcion, ó con cauterios muy sutiles, ó con cantidades pequeñísimas de percloruro de hierro. Ayuda mucho á cohibir la hemorragia la expulsion de los líquidos, dejando en contacto con los tejidos las esponjas secas.

»Hay que cuidar siempre del estado en que quedan las vísceras. No hace mucho tiempo que he visto salir el bazo en una operacion de ovariectomía; la enferma sobrevivió; pero este hecho ilustra sobre lo que puede ocurrir con otras vísceras cuando se hace la operacion de que vamos hablando.

»Para cerrar la herida creo que lo mejor es usar los hilos metálicos. Sin embargo, el Sr. Spenser Wels prefiere ligaduras de seda.

»Ahora se podria entrar en una comparacion de la ovariectomía con las demás operaciones usadas contra los quistes del ovario; pero omitiendo pormenores, que

no se ocultan á la ilustracion de la Academia, mi opinion es que en los casos favorables debe hacerse la ovariectomía cuando no haya otro recurso, y que en los más graves el cirujano medirá sus fuerzas y se decidirá por aquello que le ofrezca mejores probabilidades.»

Terminado el discurso del señor marqués de Toca, y siendo pasadas las horas de reglamento, se levantó la sesion.—El Secretario, *Matías Nieto Serrano*.

## ASOCIACION MÉDICO-FARMACÉUTICA ESPAÑOLA.

### ASAMBLEA GENERAL DE 1872.

Acta de la sesion celebrada en el Colegio de Farmacéuticos de Madrid el dia 24 de Octubre de 1872.

PRESIDENCIA DEL SR. D. CIRIACO RUIZ JIMENEZ.

Abierta la sesion á las ocho de la noche con asistencia de los Sres. Príncipe, Sagastume, Sancho y Nadal, Perez Rodriguez, Martinez (D. German), Garrido, Orduna, Tejada y España, Marin y Sancho, Guspi y Obri, García Lopez, Ariza y Espejo, Ester y Arbiol, Martin de Argenta, Zaldúa, Francia, Iñiguez, Peis, Ruiz Jimenez, Fernandez Izquierdo, Frauca, Gesta y Leceta, y Remolar, Secretario, fué leida y aprobada el acta de la anterior.

Entrando en la órden del dia, se dió principio á la discusion en su totalidad, del dictámen relativo á la «Enseñanza médica.»

El Sr. Ariza y Espejo, en contra, dijo: que considerando el dictámen en su espíritu general, no estaba conforme con él más que en un solo punto, en el relativo al mal estado de la enseñanza actual; que no se consignaban las verdaderas causas que explicaban tan triste estado, ni se acertaba con los medios que debieran emplearse para corregirlo; que respecto á las causas se cometia el error de considerar como la principal, si no ya como la única, á la libertad de enseñanza, siendo así que el mal que se lamentaba era anterior á la revolucion del 68, si bien aumentaba desde esta época, pero no por la libertad, sino por el desbarajuste de las escuelas oficiales, á que se habia dado el nombre inmerecido de libertad de enseñanza; que no habia el más pequeño fundamento para atribuir la decadencia científica á las escuelas libres, puesto que no habiendo estas expedido en el transcurso de cuatro años arriba de 20 á 24 títulos, siendo un hecho que casi todos sus alumnos habian recibido sus títulos de licenciados y doctores en las oficiales, á las que corrian presurosos á sufrir sus ejercicios de reválida, seguros de no quedar desairados, á estas que han dado tantos diplomas de suficiencia inmerecidos, lógico era atribuir tan grave mal, y no á las escuelas libres, de las que sus alumnos no solicitaban los ejercicios de la licenciatura y del doctorado, siendo lógico creer, dada la natural tendencia que todo examinando tiene de optar cuando le es posible por tribunales benignos, que tal conducta conocia por causa el temor de no salir tan bien librados de los tribunales de las escuelas libres. Manifestó: que si desde el 68 acá, se hacian más profesores que antes, esto consistia en que, existiendo el mismo vicio anterior á dicha época en los tribunales de examen, no empleaban los alumnos tanto tiempo en la carrera, resultando, pues, que en su concepto no es la libertad de enseñanza la causa de estos males, sino la organizacion viciosa de las escuelas oficiales antes y despues de la revolucion.

Dijo además: que en el preámbulo del dictámen se aconsejaba la conveniencia de solicitar del gobierno respete la libertad de enseñanza, pero discrecional y prudencialmente, y que luego en el articulado se destruía esta misma libertad que queria respetarse.

Manifestó: que no se explicaba el por qué la comision habia de fijar en tres el número de escuelas oficiales que quedasen, no pudiendo tener esto más que una razon externa meramente administrativa y de la exclusiva competencia del gobierno, á quien no le era posible prescindir de ejercer su tutela sobre sus administrados, como prescinden los de Inglaterra y los de los Estados-Unidos,





y que por tanto nos era necesario determinar la forma que debiera emplearse para ejercer dicha tutela; que en su concepto no debería quedar más que una escuela oficial en Madrid, con lo que se evitarían las rivalidades de las capitales de provincia, y sería posible con menos gasto dotar suficientemente esta escuela de todos los elementos de enseñanza necesarios para que pudiera servir de tipo á las libres; y que si bien esto constituiría una centralización, las provincias se resignarían á pasar por ella mientras existiera la actual organización política.

Ocupándose de la organización del Magisterio, expuso que estaba conforme en que se exigieran pruebas rigurosas para alcanzar un puesto en el profesorado; pero que sería menester que se tuviera en cuenta que cada catedrático no explicara más que una asignatura, en razón á la imposibilidad absoluta de poseer profundos conocimientos en dos ó más, habida razón de la altura en que se hallaba nuestra ciencia, y como se hace en las escuelas de las naciones anteriormente citadas, en alguna de las que se guardaba tanto respeto á las especialidades, que se daba el caso de haber profesores especialistas dedicados exclusivamente al empleo del cloroformo en las operaciones.

Respecto á los Jurados, rechazó el grado de bachiller que en el dictámen se sostenía, como una rueda inútil en la organización de la enseñanza; que no estaba tampoco conforme en que los grados de licenciado y de doctor se hubieran de tomar únicamente en la corte, sino también en las universidades libres perfectamente organizadas, si bien en esta idea emitida por la comisión en el dictámen, se vislumbraba ya la tendencia á no dejar más que una escuela oficial; que no estaba tampoco conforme en que hubieran de nombrarse los Jurados de exámenes, á propuesta de las diferentes corporaciones científicas que se designaban en el dictámen, sino que debiera crearse un título de *Examinadores* para cada una de las muchas asignaturas que comprendía nuestra ciencia, y á cuyo alto puesto solo se debería llegar mediante pruebas rigurosísimas y públicas, único medio de salvación para la clase.

Y por último manifestó que para enseñar no debería exigirse autorización ninguna.

El Sr. **Frauca**, como de la comisión, manifestó: que no era exacto que los autores del dictámen no fueran partidarios de la libertad de enseñanza, sino únicamente enemigos de la forma en que actualmente se llevaba á cabo, cuyo estado trataban de remediar: que ya habria observado el Sr. Ariza que todos los individuos de la comisión se habían quejado amargamente de la lentitud de los tribunales de examen de las escuelas oficiales, y que si se había ridiculizado á un profesor que en una población de corto vecindario había pretendido dar una enseñanza médica completa, no había esto consistido en que no fueran partidarios de la libertad de enseñanza, sino en que estaban íntimamente convencidos de que tal profesor no era posible que contara con todos los elementos necesarios para dar una verdadera instrucción: que ya en la Asamblea se había unánimemente manifestado que el remedio principal á nuestros males estribaba en que el gobierno dispusiera que los examinadores no fueran los profesores oficiales encargados de la enseñanza: que los autores del dictámen no habían tenido la pretensión de hacer una obra perfecta, limitándose á quejarse de los males que las clases médicas lamentaban, y á indicar algunos medios para remediarlos: que al consignar que debieran quedar tres escuelas, no quería fijar precisamente el número, sino obedecer á una idea económica y científica, y por lo tanto no tenía inconveniente en aceptar solo una oficial, y que mejor sería ninguna, si estuviéramos en condiciones de dar la instrucción sin la tutela del gobierno; y que no habían querido matar las especialidades, antes al contrario, la comisión estaba bien persuadida de su necesidad en el estado actual de las ciencias.

Que respecto al grado de bachiller, si la Comisión le aceptaba, era como un medio más de prueba.

Que al tratar de establecer el Jurado en la forma que la Comisión lo hacía, había obedecido á la idea de buscar para el alto y delicado cargo de examinadores, los hombres de más alta reputación en la ciencia; y por último: que la Comisión no quería privar á nadie de la enseñanza libre.

El Sr. **Ariza** replicó: que no rectificaba porque ya ten-

dria ocasión de desenvolver más sus ideas cuando se discutiese el dictámen por artículos.

El Sr. **Príncipe** en contra del dictámen, dijo: que había tomado la palabra más bien para ocuparse de la proposición presentada por los Representantes de Logroño, que por acuerdo de la Asamblea había pasado á la Comisión, cuyo dictámen se estaba discutiendo, manifestando en apoyo de la misma, la necesidad indispensable de que fueran una verdad los Jurados de examen, y que se repusiera á los catedráticos que habían ganado sus cátedras por la vía legal y de la que se les había despojado.

El Sr. **Martín de Argenta**, de la Comisión, dijo: que hacía uso de la palabra para cumplir una regla de conducta: que creía que la Comisión había llenado cumplidamente su deber respecto á los Jurados, puesto que se consignaba el deseo de que los profesores que hubieran de constituirle ofrecieran garantías bastantes de suficiencia.

Respecto á lo expuesto por el Sr. Príncipe, manifestó: que la Comisión había tenido en cuenta, al redactar el dictámen, lo consignado en la proposición indicada: que había creído procedente hacer caso omiso de su contenido, en razón á que todo aquel que se considerase lastimado en sus derechos tenía el camino expedito para dirigirse á los Tribunales: que ya había el Gobierno elevado una consulta, acerca del particular, á un alto Cuerpo; y que debía además tenerse en cuenta la situación anómala por que atravesaba la Facultad de Madrid, si bien comprendía la importancia de que se respetasen los derechos adquiridos.

Preguntada la Asamblea si se aprobaba el dictámen en su totalidad, contestó en sentido afirmativo, á excepción del Sr. Ariza y Espejo, que explicó su voto en el sentido de que los males que se lamentaban no eran resultado de la libertad de enseñanza, ofreciendo presentar sus enmiendas.

Y teniendo en cuenta que faltaban algunos de los señores de la Comisión, se acordó dejar para la sesión inmediata la discusión del dictámen por artículos.

Acto seguido se dió lectura, procediéndose despues á su discusión, del dictámen presentado por la Comisión de «Colegios médicos.»

El Sr. **Guspi**, en contra, dijo: que estaba conforme con el dictámen en tanto que reconocía la necesidad de la creación de estos Colegios; pero que no se explicaba cómo no se daban reglas para su constitución, ni siquiera bases para establecerlos, difiriendo la conveniencia de su instalación para más adelante.

El Sr. **Perez Rodríguez**, de la Comisión, contestó: que reconocía su necesidad, pero creía que su instalación sería en la actualidad inoportuna, debiendo esperarse á que la Asociación médico-farmacéutica fuera más numerosa; que siendo en la actualidad mayor, con mucho, el número de los no asociados, nos impondríamos deberes al constituir los Colegios, que era natural no fueran respetados por los profesores extraños á nuestra Asociación.

El Sr. **Guspi**, rectificando, dijo: que insistía en la necesidad de su creación.

El Sr. **Perez Rodríguez**, replicó: que teniendo los Colegios por objeto la protección recíproca de los asociados en los asuntos científicos y profesionales, estos mismos extremos se encuentran satisfechos en nuestra Asociación.

El Sr. **Marín y Sancho**, en contra, dijo: que sorprendería á la Asamblea, que, siendo de la Comisión, hubiera pedido la palabra en contra; pero que así lo había hecho, porque no había tenido la más pequeña parte en la redacción de dicho documento, y no estaba conforme con él, y que, si no había presentado, como procedía, voto particular, había consistido ya en que no había tenido ocasión de estudiarle, y principalmente, porque siendo farmacéutico no se reconocía con la suficiente competencia para ocuparse de asuntos exclusivamente médicos.

El Sr. **Remolar**, en pró del dictámen, dijo: que le sorprendía mucho que el Sr. Marín y Sancho no hubiera cumplido con las prácticas reglamentarias, y pasando á ocuparse del dictámen, manifestó que reconocía la necesidad de tal instalación, pero que no había llegado aun el momento oportuno, que sería cuando la Asociación hubiera alcanzado mayor vitalidad; pero que creía que los Colegios médicos estaban llamados á evitar las intrusiones.



El Sr. **Martin de Argenta**, en contra, dijo: que no se explicaba cómo el Sr. Nieto y Serrano había variado de opinion, puesto que le constaba que dicho señor era hasta entusiasta, cuanto más partidario de la instalacion de los Colegios médicos. Que al constituirles, los profesores demostrarían á la Sociedad que en el mero hecho de imponerse deberes á si mismos daban una prueba de no ser egoistas, y terminó pidiendo á la Asamblea que acordara que el dictámen volviera á la Comision para que redactara unas bases que sirvieran á los profesores de provincias para estudiar este asunto, acerca del que la Asamblea próxima tomaría su acuerdo.

El Sr. **Perez Rodriguez** contestó al Sr. Marin y Sancho: que la misma Asociacion podia evitar las instrucciones, y al Sr. Martin de Argenta, que en efecto, los profesores debían tambien imponerse deberes.

La Asamblea acordó que el dictámen volviera al seno de la Comision para que se sirviera redactar las reglas ó al menos las bases para la instalacion de dichos Colegios, cuando se creyera oportuno.

Se dió lectura del dictámen relativo á «Medicina Forense,» y siendo las once y media se levantó la sesion, acordándose como orden del dia para la inmediata la «Discusion de este dictámen,» y continuacion del de «Enseñanza.»

Madrid 24 de Octubre de 1872.—El Secretario, *Nicanor Remolar*.

#### Acta de la sesion celebrada en el Colegio de Farmacéuticos de Madrid el dia 25 de Octubre de 1872.

PRESIDENCIA DEL SR. D. CIRIACO RUIZ JIMENEZ.

Abierta la sesion á las ocho de la noche con asistencia de los Sres. Orduna, Nieto y Serrano, Mendez Alvaro, Ester y Arbiol, Sagastume, Ariza y Espejo, Guspi y Obri, Garrido, Tejada y España, Cortejarena, Perez Rodriguez, Martin de Argenta, Martinez (D. German), Zaldúa, Sancho y Nadal, García Lopez, Marin y Sancho, Cano, Francia, Iñiguez, Príncipe, Gomez Pamo (D. Marceliano), Fernandez Izquierdo, Gesta y Leceta, y Remolar, Secretario, fué leída y aprobada el acta de la anterior.

El Sr. **Marin y Sancho** dijo: que deseaba constase que á D. Juan Nepomuceno Martinez no le era posible asistir á las sesiones.

El Sr. **Peis** avisó que se encontraba enfermo.

Se leyó el dictámen sobre las «relaciones de los profesores asociados con los que no lo son,» y quedó sobre la mesa.

Leyóse el de la Comision de cuentas, que tambien quedó sobre la mesa.

Se agregaron los Sres. Martinez (D. German) y Sagastume, á la Comision de reglamento.

El Sr. **Marin y Sancho** manifestó que la Comision de «Ejercicio profesional» presentaria muy pronto su dictámen.

Se dió lectura á una enmienda al dictámen de Enseñanza, presentado por el Sr. Ariza y Espejo.

Apoyada brevemente por su autor, no fué tomada en consideracion por la Asamblea por 16 señores que dijeron *nó*, contra 5, que dijeron *sí*, en la forma siguiente:

*Señores que dijeron nó.*

Nieto y Serrano, Mendez Alvaro, Sagastume, Tejada y España, Cano, Orduna, Zaldúa, García Lopez, Príncipe, Martin de Argenta, Perez Rodriguez, Francia, Iñiguez, Ester y Arbiol, Gesta, y Ruiz Jimenez: total, 16.

*Señores que dijeron sí.*

Ariza y Espejo, Cortejarena, Guspi, Fernandez Izquierdo, y Remolar: total, 5.

El Sr. **Mendez Alvaro** rogó á la Asamblea que se sirviera acordar la impresion de la enmienda del Sr. Ariza y Espejo porque lo merecia, y así se acordó.

El Sr. **Nieto y Serrano** usó de la palabra para una alusion que le fué dirigida en la sesion anterior, á la que no le fué posible contestar por no haber asistido, y dijo que era en efecto partidario de los Colegios médicos; pero que á pesar de esto, no lo era de su establecimiento inmediato por creerlo inoportuno; por cuya razon la Comision no habia establecido reglas ni bases para su instalacion.

El Sr. **Martin de Argenta** contestó: que estaba con-

forme con la idea del Sr. Nieto y Serrano relativa á la inoportunidad, pero que creia que debieran haberse establecido reglas ó bases que pudieran estudiar los asociados para la Asamblea próxima.

Entrando en la orden del dia «Discusion por artículos del dictámen de Enseñanza médica,» sin discusion fué aprobado por unanimidad el artículo 1.º

Respecto al párrafo 1.º del artículo 2.º, el Sr. **Ariza** en contra dijo: que ya en la sesion anterior habia manifestado que el dictámen no respondia en su espíritu general, ni en su articulado, á lo que se buscaba, que era el remedio al mal estado actual de la enseñanza médica: que siendo conveniente como se consignaba en el párrafo que se discutia, la reduccion del número de escuelas, por qué habian de quedar tres y no una sola, central, perfectamente bien organizada, con un Instituto para cada asignatura, como en Alemania, que sirviera de tipo á las escuelas libres, con lo cual se satisfaria mejor la razon económica y seria más fácil al gobierno la reduccion propuesta, porque no quedando más que una en la corte se evitarían celos entre las provincias.

El Sr. **Mendez Alvaro**, en pró, dijo: que no le habian convencido las razones aducidas por el Sr. Ariza en pró de una y no de tres escuelas que proponia la Comision: que era indudable que muchas escuelas tenían que estar muy mal organizadas, como lo estaban absolutamente todas las de España: que reduciendo su número, ganarian en organizacion las que quedasen siempre que las economías que resultaran de las escuelas suprimidas se empleasen en mejorar las que quedarán; pero que no convenia una sola por una razon matemática, y era, que no tendria locales bastante capaces para contener los alumnos que acudirían, ni cadáveres, ni enfermos.

El Sr. **Ariza**, rectificando, dijo: que la única razon de peso entre las aducidas por el Sr. Mendez Alvaro en apoyo del artículo, era la relativa al número excesivo de alumnos; pero que debia tenerse en cuenta que los Institutos de Alemania en que no se daba más enseñanza que la de una asignatura eran verdaderos palacios; que se aprovechaban para la enseñanza clínica todos los hospitales, y que habia tambien lo que se llamaban policlínicas; y por último, que no acudirían tantos alumnos como creia el Sr. Mendez Alvaro, puesto que muchos irían á las escuelas libres estando bien organizadas.

El Sr. **Mendez Alvaro** replicó: que efectivamente, las escuelas alemanas estaban por regla general muy bien organizadas, aunque no todas. á las que no acudían arriba de 150 á 200, y á la que más 300 alumnos, y que á la de Madrid, siendo única, no bajarían de 2000, insistiendo pues en que era imposible enseñar convenientemente á tantos discípulos.

El Sr. **Ariza** contestó: que el gobierno, dada la influencia que sobre él ejercia la política, no podria hacer la reduccion como proponia el dictámen, por los celos que se despertarian en las provincias.

El Sr. **Mendez Alvaro** manifestó: que el gobierno debia saber serlo para llevar á cabo todas las reformas útiles, y más si eran necesarias; y que las ciudades desheredadas podrian establecer escuelas libres, á cuyo sostenimiento el gobierno podria contribuir con subvenciones.

El Sr. **Cortejarena** explicó su voto manifestando: que no significaba sino que fuera tomada en consideracion la enmienda, que contenia ideas excelentes en el fondo y bellezas en su forma; pero que no significaba que si se hubiera discutido la hubiera aprobado. Respecto al punto que se discutia, dijo: que no le parecia conveniente solicitar del gobierno la reduccion, que en su concepto no se obtendria.

El Sr. **Remolar**, en contra del párrafo, dijo: que era incuestionable la conveniencia de la reduccion del número de escuelas, en cuya idea estaban contestes todos los representantes: que respecto al número, vista la importancia de las razones aducidas por los Sres. Ariza y Mendez Alvaro, no se atrevia á resolver, si bien se inclinaba en pró de la opinion del Sr. Ariza; que debia meditar mucho sobre este particular, y por último, que contra lo expuesto por el Sr. Cortejarena, rogaba á la Asamblea que reclamara una y mil veces del gobierno, tanto en este como en otros puntos, la adopcion de las medidas que se creyeran convenientes para las clases médicas y para la Sociedad, y que si nada se conseguía, al menos se demostraria á la nacion que las clases médicas sabian cumplir con su deber.



El Sr. Cortejarena replicó: que no se oponía á las reclamaciones justas, pero que temia no dieran resultados.

El Sr. Nieto y Serrano, de la Comision, dijo: que sin desatender los principios habia que fijarse mucho en los tiempos: que no estaba nuestro país en condiciones para prescindir tanto como el Sr. Ariza queria de la tutela del gobierno; que muchas escuelas de medicina eran inconvenientes; que en España teniamos más de doble que en Francia, que no contaba más que tres; pero que reducirlas á una no parecia oportuno á la comision por las razones ya aducidas, y que no habia para qué repetir.

El Sr. Príncipe abogó por cinco escuelas, una en Madrid y cuatro en los extremos de la Península.

El Sr. Tejada y España, lamentándose de la excesiva lenidad de los exámenes, citó el escandaloso ejemplo de un alumno, que alentado por el resultado que observaba en los exámenes, ha probado en la escuela de Madrid, en el trascurso de tres meses, nueve asignaturas, cuando no tenia intencion de entrar á examen sino de cuatro.

El Sr. Cano dijo: que hacia pocos años el Colegio de Medicina de Madrid era una escuela modelo que causaba la admiracion de todos los médicos notables extranjeros que la visitaban, y que esto consistia en que se encontraban al frente verdaderas eminencias, como los ilustres marqueses de Toca, de San Gregorio, Sres. Solís, Santeiro, Alonso y Rubio, etc., y que sentia no poder decir otro tanto desde la revolucion acá.

Considerando la Asamblea que este punto estaba ya suficientemente discutido, fué sometido á votacion y aprobado.

Puesto á discusion el art. 3.º, el Sr. Ariza dijo: que dejar al gobierno una intervencion siquiera sea discreta y prudencial, es dejarle con la espada levantada para matar la enseñanza libre.

El Sr. Nieto y Serrano replicó: que la libertad de enseñanza no debia ser absoluta, porque en tal caso envolveria la de ejercicio profesional.

El Sr. Ariza contestó que nada tenia que ver una libertad con otra, y que no habia que olvidarse de cómo queria él que se constituyera el Jurado.

El Sr. Marin rechazó el artículo porque no queria la intervencion del gobierno en la enseñanza libre.

Los Sres. Gomez Pamo (D. Marceliano), Martin de Argenta y Ruiz Jimenez defendieron el artículo.

Puesto á votacion nominal fué aprobado por 18 señores que dijeron *sí*, contra 6 que dijeron *no*, en la forma siguiente:

#### *Señores que dijeron sí:*

Nieto y Serrano, Sagastume, Cano, Mendez Alvaro, Orduna, García Lopez, Zaldúa, Príncipe, Perez Rodriguez, Iñiguez, Martin de Argenta, Pamo (D. Marceliano), Ester, Gesta, Tejada y España, Martinez (D. German), Francia y señor presidente: total, 18.

#### *Señores que dijeron no:*

Ariza, Marin y Sancho, Fernandez Izquierdo, Cortejarena, Sancho y Nadal, y Remolar: total, 6.

Se procedió en seguida al sorteo de los individuos de la Junta directiva central, correspondiendo cesar á los señores vice-presidente, tesorero y secretario.

Y siendo las once y cuarto de la noche se levantó la sesion, señalándose orden del dia para la inmediata á las ocho de la noche, «Discusion pendiente del dictámen de enseñanza y eleccion para cubrir los cargos vacantes de la Junta central.

Madrid 25 de Octubre de 1872.—El secretario, Nicanor Remolar.

## MONTE-PIO FACULTATIVO.

### SECRETARIA GENERAL.

#### *Anuncio de admision.*

D. José Belíño y Lopez, profesor de Medicina y Cirujía, residente en Candelario, provincia de Salamanca, desea ingresar en el Monte-pio facultativo.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y

á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 12 de Noviembre de 1872.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.—3.

#### *Anuncio de pension.*

Doña Rosa Porta y Jove, viuda del sôcio D. Joaquin Gomez Dalmau, que residia en Denia, provincia de Alicante, solicita la pension de viudedad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 12 de Noviembre de 1872.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.—3.

#### *Aviso á los sôcios.*

Se recuerda á los sôcios que el último dia de este mes termina el plazo ordinario del pago de dividendo, que se está realizando para evitarle los perjuicios que de no verificarlo se le habrian de irrogar.

El pago se ha de hacer en las Tesorerías de las Juntas Delegadas correspondientes, ó por libranza á favor del de la de Madrid, D. Isidro Mir, dirigiendo'a al presidente del Monte-pio en la oficina de la Sociedad, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal de la segunda escalera.

Madrid 16 de Noviembre de 1872 —El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.—2.

## VARIEDADES.

### Nuestra situacion.

Las continuas aclaraciones y comunicados á que han dado lugar algunos de los artículos publicados en nuestro periódico, y sobre todo el que con la firma del Dr. Sirop vió la luz en nuestras columnas, nos obliga á tomar la pluma para aclarar nuestra situacion y nuestras intenciones, sobre todo respecto á aquellos que han creido ver, en nuestro modo de escribir, miras bastardas, que obedecian solo á un objeto personal.

La situacion en que hoy se halla la clase médica en España es verdaderamente crítica; hoy, aun cuando se nos llame visionarios ó retrógrados, se está decidiendo la vida y el porvenir de nuestra profesion, se está librando una batalla entre el empirismo y la ciencia, entre la dignidad profesional y el mercantilismo.

No es á propósito la índole de este artículo para ir estudiando y analizando una por una las llagas que corroen el cuerpo médico, y las causas que las han producido: en la conciencia de todos se hallan, y EL SIGLO MÉDICO las ha denunciado más de una vez en sus columnas.

Los partidos y puestos oficiales son tomados por asalto, sin guardarse para conseguirlos la más ligera atencion, sin tener en cuenta la moral profesional; las escuelas de Medicina, por lo general, arrojan médicos á borbotones, sin la suficiente garantía de su aptitud; constantemente se ven en periódicos, en prospectos ó en las plazas y calles anuncios de tal naturaleza que hacen subir lágrimas á los ojos y asomar al rostro la vergüenza.



La dignidad profesional está perdida, la moral médica no se conoce.

En tan crítica situación, EL SIGLO MÉDICO, vigía constante de los intereses materiales y profesionales de la clase, hourado como se ve por miles de profesores que á él dirigen sus quejas y que en él han confiado su defensa, no corresponderia á la justa confianza que en él han depositado, si no alzase su voz para defender los intereses hollados de esta misma clase, para denunciar los escándalos, abusos y cohechos que pasan en mengua y desprestigio de nuestra honrosa profesion; firmes en esta resolucion, con la cabeza levantada y con la conciencia de cumplir fiel y lealmente con nuestro deber, seguiremos adelante y no cejaremos un ápice en nuestro propósito *pese á quien pese*, mientras nuestras palabras hallen eco en la clase que defendemos y representamos y merezcamos su confianza.

Si en los hechos que denunciaremos, si en los abusos que condenemos puede aparecer envuelta alguna personalidad, que allá en el fondo de su conciencia vea si está inmaculada ó no y sea el juez de sí mismo. Que el que no haya cometido ninguna accion censurable, nunca puede darse por aludido si se citan acciones que lo sean. Hacemos estas aclaraciones porque las hemos juzgado necesarias, para que no se interpreten en sentido poco favorable á nuestro periódico ciertas aclaraciones y rectificaciones que, en prueba de nuestra imparcialidad y benevolencia, hemos creído deber hacer, pero nunca de una debilidad que no tenemos: hacemos constar para en adelante, y por última vez, que no hacemos *política personal*, como por algunos se nos dice, y que en nuestros artículos no hacemos más que citar todos aquellos hechos que interesan de una manera directa ó indirecta á la profesion; pero jamás tratamos de herir personalidades, para nosotros siempre respetables, y que, si al citar nosotros estos hechos hay algunos que se crean ofensivos por determinadas personas, de ellos y no de nosotros nacerá la ofensa, y en este caso el que se crea aludido podrá ser el único que ha de decir si aquellos hechos le pertenecen ó no.

Hechas, pues, estas declaraciones, en adelante no haremos ni admitiremos rectificacion ninguna, á no ser de aquellos hechos en que podamos incurrir en equivocacion.

#### Una advertencia.

En obsequio á las clases médicas, cuya dignidad é intereses venimos defendiendo tantos años con extraordinario celo, hemos resuelto imprimir en hoja aparte, precedida de un breve preámbulo, la carta que se publica en este número sobre la *libertad del ejercicio de las profesiones*; cuya hoja será repartida á los señores diputados y senadores, y á los periódicos que en Madrid se publican.

Aun cuando la aprobacion del proyecto propuesto al Congreso sobre el asunto parezca impropio de la madurez que distingue á los españoles, tememos, no obstante, que obtenga la aprobacion, por efecto de la perturbacion de los ánimos y la propension que se advierte á las resoluciones extremas. Hombre hay que proclamaria, si estuviese á su alcance realizarlo, la destruccion del universo mundo, tan solo por el deseo de ver qué era lo que sucedia despues.

Nos maravilla que, así los diarios políticos como los que no tienen este carácter, hayan mostrado hasta ahora tanta indiferencia sobre un asunto de tanta impor-

tancia. ¿Es que no creen se apruebe proposicion tan enorme? Pues les diremos que desconocen hasta dónde alcanzan los delirios políticos.

¡Cumplamos nuestro deber, que es lo que importa!

Parte correspondiente al mes de Setiembre de 1872, elevado por los profesores de la Seccion de cirugía del hospital general al Sr. Director del mismo.

SALA SEXTA, NÚM. 49.

#### Cáncer cefalóide del ojo izquierdo.

Juana Moreno, natural de Consuegra (Toledo), de 44 años de edad, de temperamento sanguíneo-nervioso, constitucion pasiva, bien menstruada, entró á ocupar la cama núm. 49 el dia 25 de Agosto del corriente año, padeciendo un tumor voluminoso, aplanado, que partia por medio de un pedículo de la órbita izquierda, en la cual habia desaparecido el ojo, sin dejar vestigios de sus membranas; se diagnosticó de *cáncer cefalóides*. Al dia siguiente de su entrada se practicó una ligadura todo lo profundamente que fué posible, escindiendo despues el tumor al nivel de los párpados: á los cuatro dias se practicó otra ligadura más fuerte y más profunda, que bastó para que se desprendiera el pedículo á los tres dias. No sobrevino ningun accidente y la enferma salió curada del hospital el dia 15 de Setiembre.

Madrid 1.º de Octubre de 1872.

#### GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

##### Estado sanitario de Madrid.

Los primeros dias de la semana, aunque despejados, siguieron frios como en la anterior, con vientos fuertes al N,N-O, N-O y O-N-O y descendiendo la columna termométrica algunas madrugadas y noches hasta cero, pero subiendo en el centro del dia desde 1 bajo 0 á 20º + 0. El barómetro siguió con corta diferencia á la misma altura; y en los restantes dias cambió el temporal, poniéndose vário y revuelto.

Ya en este septenario fueron propias de la estacion invernal las enfermedades reinantes. Así es que fueron frecuentes las dolencias de índole flegmática, como las anginas tonsilares, las calenturas inflamatorias y las gástrico-mucosas, las inflamaciones de las pleuras, de los pulmones, del peritoneo y de las meninges. Las afecciones reumáticas y nerviosas no dejaron de abundar, así como tambien las del aparato génito-urinario, particularmente en el bello sexo y en los ancianos.

Hubo tambien no pocas enfermedades eruptivas, entre las que fueron frecuentes las erisipelas, las viruelas, el sarampion entre las agudas, y entre las crónicas los herpes y los ezemas.

Por último, las enfermedades crónicas, entre las que ocuparon el primer lugar las parálisis, los reumatismos, las gastro-entero-colitis, las pleuro-neumonias, las hidropesías y la tisis, fueron bastante comunes, sucumbiendo á ellas algunos desgraciados; no lo fueron tanto las afecciones orgánicas del corazon y de los grandes vasos, así como los infartos viscerales, por lo que de ellas no hubo tantas defunciones.

Parece ser que en Miraflores de la Sierra (cinco leguas de Madrid) se ha desenvuelto una mortífera epidemia



de sarampion, que ocasiona cada dia—segun leemos en *La Correspondencia*—la muerte á ocho ó diez personas, habiendo atacado á quinientas, esto es, á la tercera ó cuarta parte de la poblacion. Las autoridades han enviado los auxilios precisos, y hasta dos médicos de los que se llaman aquí *higienistas*. Parécenos esta epidemia bastante grave y generalizada en dicho pueblo para exigir eficaces providencias, no solamente con el fin de combatirla, sino para aislarla en lo posible.

La Diputacion provincial ha enviado posteriormente otros dos médicos, un farmacéutico con el indispensable botiquin, practicantes y algunos recursos.

El cólera se ha presentado de improviso en la capital de Irlanda, y Dublin sufre ya los terribles efectos de su visita.

Esta noticia, que vemos en algunos colegas confirmada por conductos seguros, la ponemos en conocimiento del gobierno.

Segun el último boletín sanitario de Ofen, los casos de cólera desde 1.º al 2 de Noviembre han sido 47, y el de las defunciones 13. Entre la tropa ha habido 11 atacados y 7 muertos.

En Pesth los invadidos el mismo dia fueron 12 y murieron 2 de ellos.

De Gumbinnen (Prusia) tambien participa un telegrama del dia 4 que el cólera se ha declarado, no solo en Augustowo, sino asimismo en toda la frontera de Polonia.

## CRÓNICA.

**Aquellos polvos....** Nuestro apreciable colega *La Union Escolar* se queja con sobrada justicia y acopio de razones del fatalísimo estado en que se hallan las clínicas de la Facultad, parte la más importante de la enseñanza médica. Siempre el servicio de las clínicas ha estado bastante descuidado, al ménos en estos últimos años; pero despues que se separaron estas del Hospital general, por los esfuerzos del Sr. D. Juan Castelló (víctima de los sucesos de la Facultad en 1868) se habia conseguido una subvencion del gobierno que, aunque escasa, podia mejorar el servicio de estas enfermerías.

Mas sobrevinieron los memorables sucesos de la Facultad, y á trueque de conseguir el postergar á los dignos profesores que á la sazón se hallaban encargados de la enseñanza práctica, deshicieron lo hecho y quedó de nuevo el servicio de las clínicas unido al Hospital.

**Nos parece bien...** Dicen varios colegas que el doctor D. Pedro Gonzalez Velasco ha elevado una solicitud al rey pidiendo se le conceda construir en esta corte un Museo anatómico humano comparado y de historia natural, que será de su propiedad, y cuyo coste de un millon de reales será sufragado por el Estado, comprometiéndose el mismo Sr. Velasco á pagar al Estado 4.000 duros anuales.

Ignoramos si el hecho es cierto, pero lo dudamos.

**Traslado.** Segun noticias, el Hospital Nacional (antes de la Princesa) pasa al servicio de la beneficencia provincial.

**El cuento de nunca acabar.** Hace dos años que viene diciéndose por la diputacion provincial que de un momento á otro va á procederse al arreglo del Cuerpo facultativo de beneficencia que está á su cargo, y de cuantas reclamaciones hacen los individuos de este Cuerpo, se aplaza la resolucion para cuando el arreglo se efectúe. Y preguntamos nosotros: ¿cuándo se va á hacer el tan cacareado arreglo? Esperamos que la nueva diputacion, en cuyo seno hay algun individuo de la clase médica, activará un asunto que con tanta justicia reclama un Cuer-

po, cuyos servicios se hallan tan mal recompensados.

**Todo inútil.** Aun cuando para nada sirve, copiamos lo que dice un colega:

«La enseñanza en San Carlos sigue su rumbo. Es decir, continúa lo mismo. Cada clase es un fenómeno distinto. A los profesores legitimos que se pensó en restablecer se les silba si se atreven á presentarse; á los que pudiéramos llamar intrusos ó bastardos se les aplaude, y ni unos ni otros acaban de establecerse formalmente. Entre tanto el tiempo pasa, no se aprende nada y los alumnos tienen que acudir á los repases particulares de esos mismos profesores, mediante dos duros mensuales por asignatura, que es lo que importa.

Con este motivo, los *pobrecitos* profesores están que da lástima. Cobran sueldo por el gobierno sin trabajar, cobran á cada alumno dos duros mensuales por repasar, venden entre ellos una edicion cada año de su librito de texto, porque cada uno es autor de su libro particular, y lo venden á buen precio y sobre seguro; y al acabar el curso reciben para concluir un duro más por cada estudiante que se examina, que con la libertad de enseñanza no bajan de cinco ó seis mil los que se hallan cursando.

¿Y hay quien piense que habiendo todo esto y otro tanto que no es para dicho, se puede regularizar ni arreglar la enseñanza? ¿Quién ha de querer caminar por senda estrecha, llena de abrojos y dificultades, cuando tan ancho y expedito se le presenta el camino de Jauja?»

**Se publicarán.** Nuestro querido compañero y colaborador el acreditado profesor y reputado práctico en Paris, el Dr. A. Amussat, nos ha remitido dos excelentes opúsculos acompañados de unos magníficos clichés en bronce, que llevan por título *De la galvano-cáustica química* el uno, y el otro del *Uso de un reflector en el tratamiento de las afecciones del útero*. Tambien nos ha remitido desde Paris el Dr. Cahours un cuaderno titulado de la *Litotricia uretral*, adornado con muy buenos clichés en latón. Damos las más expresivas gracias á tan distinguidos profesores, y procuraremos publicarlos á la brevedad posible.

**Defuncion.** Con profundo sentimiento comunicamos á nuestros lectores la triste nueva del fallecimiento del Sr. D. Antonio de Grazia y Alvarez, modesto pero ilustrado y laborioso profesor de Cádiz, cuyo nombre desconocerán pocos de los que tengan la costumbre de leer periódicos de medicina, porque contados serán los que en las páginas de sus colecciones dejen de guardar escritos suyos. Fué uno de los más celosos redactores, y algun tiempo director tambien, de la *Revista médica de Cádiz*; ha sido colaborador de varios periódicos médicos, entre ellos el nuestro; escribió una Memoria sobre la albuminuria, y ha producido otros varios escritos de mérito. Muchos hombres envanecidos suelen decir que se desatiende su mérito, y prorumpen, consiguientemente á esa idea, en amargas quejas: el Sr. Grazia y Alvarez ni se ha quejado ni ha encarecido sus merecimientos, aunque sin duda alguna era dignísimo de mejor suerte... ¡No será mala ventura la suya si halla eterno reposo en el cielo quien tantas amarguras ha sufrido en la tierra. Reciba nuestras oraciones y este insignificante testimonio del aprecio en que le tuvimos.

**Ejercicios de diseccion.** El dia 13 del corriente han dado principio en la Facultad de Medicina los ejercicios de diseccion, segundo curso, de ocho á diez por la mañana y de dos á cuatro por la tarde.

**Queja fundada.** *La Union Escolar* dice en su último número lo siguiente:

«Se están celebrando las oposiciones para proveer las plazas de practicantes de medicina y farmacia, vacantes actualmente en los hospitales provinciales. Desearíamos saber con qué derecho la diputacion provincial convoca estas oposiciones, cuando no ignora que hay individuos que, por supresion de algunas de las referidas plazas, quedaron excedentes, y á los cuales se prometió volverian á ingresar en las primeras que vacasen. No vemos, segun esto, nada justo el proceder de la diputacion provincial, habiendo individuos que se encuentran en las dichas circunstancias, y algunos de ellos hace dos y tres años esperando las plazas que ahora se van á proveer por oposicion.»

¿Qué es esto? Si hemos de dar crédito á un periódico de noticias, se ha dispuesto que la fábrica de armas de Toledo construya y recomponga los instrumentos



quirúrgicos que sean necesarios para el servicio de los hospitales y ambulancias del ejército y cuerpos armados de la Península y Ultramar. Bien podrán fabricarse con la debida perfeccion en esta fábrica ciertos instrumentos cortantes, pero hay infinitos que no es posible construir en ella; suponemos que á aquellos se refiere la disposicion del gobierno, y que se tratará así de dar útil aplicacion á los operarios, para que no decaiga una fábrica que honra verdaderamente al país. ¿Quién sabe si lograremos de esa suerte fabricar en España mejores instrumentos de filo que en parte alguna? Con la limitacion que hemos expresado, nos parece laudable el pensamiento.

### COMUNICADO.

El Sr. D. Pedro Gonzalez Velasco se ha juzgado aludido en cierto artículo que en uno de nuestros números publicamos, firmado por el Dr. Sirop, aunque realmente no habia tal alusion, y nos ha enviado para su publicacion el siguiente comunicado, que insertamos como muestra de nuestra imparcialidad:

«Sr. Director de EL SIGLO MÉDICO:

Habiendo leído en EL SIGLO MÉDICO de 22 de Setiembre próximo pasado dos artículos, en los que se hace alusiones á mi insignificante persona, aun cuando no se me nombra, declaro pública y solemnemente que rechazo por falsas dichas alusiones, y que de cuanto en aquel periódico se dice nada me corresponde, como demostraré si fuese necesario; pues mi conducta científica, moral y social, pública y privada, acreditan sobradamente quién soy yo y cómo correspondo á los deberes de ciudadano en todos los terrenos y circunstancias.

Doy á Vd. gracias anticipadas por su atencion, y me repito suyo afectísimo S. S. Q. B. S. M.

PEDRO G. VELASCO.»

### VACANTES.

*Lo están:* La de médico-cirujano de Fuensanta (Albacete); dotacion 1.000 pesetas por la asistencia gratuita de las familias pobres y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 8 de Diciembre.

—La de médico cirujano de Villamañan (Leon); su dotacion 4.000 pesetas pagadas de fondos municipales. Las solicitudes hasta fin del actual.

—La de médico-cirujano de Briviesca (Búrgos); su dotacion 2.000 pesetas pagadas de fondos municipales por la asistencia de 300 familias pobres, 200 pesetas por la de los presos y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 11 de Diciembre.

—Las plazas de ayudante con destino á la clase de Medicina legal y Toxicología, y á la de clínicas en la Facultad de Medicina de la Universidad de Granada, dotadas cada una con 750 pesetas, proveyéndose por oposicion. Las solicitudes á la secretaria de dicha Universidad, hasta el 11 de Diciembre.

### RECTIFICACION.

En el número 985, pág. 691, columna 1.ª, línea 18 del párrafo 5.º, se pasó una errata que por lo notable debe rectificarse: donde dice «alimentacion y reparacion», debe decir «eliminacion y reparacion.»

## ANUNCIOS.

### Á LOS MÉDICOS.

Conocida es ya entre nosotros la eficacia de los productos de nogal iodado, preparados por el farmacéutico Pablo Fernandez

Izquierdo, que han venido á reemplazar ventajosamente al jarabe de rábano iodado y á los aceites de bacalao. Las afecciones escrofulosas en todas sus formas y aspectos, y los flujos de las señoras, tienen ya en los productos de nogal iodado el agente terapéutico en todas las formas de aplicacion, del modo más grato y ménos incómodo.

Jarabe de extracto de hojas frescas de nogal iodado y Píldoras de id., 16 rs. frasco.

Pomada de id., frasco de 6 onzas, 24 rs.

Emplasto de id., paquete de una onza, 40 rs.

Inyeccion de extracto de hojas frescas de nogal iodado, frasco, 20 rs.

Inyeccion anti-bleorrágica de nogal al iodo, frasco, 20 rs.

El autor, Madrid, Ruda, 14, botica; hace rebaja á los farmacéuticos.

### COMPENDIO DE ANATOMIA DESCRIPTIVA

Y ELEMENTOS DE LA GENERAL,

con nociones de la anatomia microscópica, por D. José María Gomez, catedrático de dicha asignatura en la Universidad de Valencia.—Dos tomos en 8.º mayor, 60 rs. en rústica.

Arte de disecar ó de hacer las preparaciones anatómicas del cuerpo humano, por el mismo autor.—Segunda edicion con grabados.—Un tomo en 4.º, 20 rs. en rústica.

Compendio de cirugía menor ó ministrante, por D. Nicolás Ferrer y Julve.—Un tomo en 8.º mayor, 16 rs. en rústica. (60)

(BOTICA).

### LA OFICINA DE FARMACIA

Ó REPERTORIO UNIVERSAL DE FARMACIA PRÁCTICA.

Se han repartido el primero, segundo y tercer cuadernos, al precio cada uno de 3 pesetas en Madrid, y 3 pesetas y 25 céntimos en provincias, franco de porte.

Se suscribe en la libreria extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza de Topete, núm. 40. (P. P.)

### DICCIONARIO DEL DIAGNÓSTICO,

por D. E. J. Woillez,

TRADUCIDO AL CASTELLANO.

Quedando muy poquitos ejemplares de esta interesante obra, que consta de cuatro tomos de 446 páginas cada uno en 8.º, y siendo el valor de ella el de 40 rs. en Madrid y 48 en provincias, su propietario ha dispuesto se haga una rebaja de 50 por 100 á los suscritores de EL SIGLO MÉDICO; en su consecuencia, se remitirá franco de porte por 24 rs. á provincias la que lo desee, y 20 en Madrid, enviando dicha cantidad en libranzas á la Administracion de este periódico, ó á D. Roque Labajos, Cabeza, 27, principal.

### OBRAS DE MEDICINA, CIRUJIA, FARMACIA, HISTORIA NATURAL Y OTRAS CIENCIAS,

QUE SE PROPORCIONAN Á LOS SUSCRITORES Á EL SIGLO MÉDICO,

con rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

(Se venden en la Administracion de este periódico.)

### TRATADO

DE

### TERAPÉUTICA Y MATERIA MÉDICA,

por los Sres. A. Trousseau y H. Pidoux,

TRADUCIDO AL CASTELLANO DE LA OCTAVA EDICION,

POR EL DOCTOR DON MATIAS NIETO SERRANO.

Dos tomos gruesos en 8.º, 80 rs. en Madrid y 90 en provincias.

MADRID:—1872.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.